Capítulo 11

Las dos lunas

-¡SUEEEEEEE!- gritó Cloud inconscientemente; a pesar de que la mujer que tenía delante de sus ojos era exactamente igual a Latifah, él no sabía por qué pero algo le decía que no era otra más que Sue -¿Esa no es la funda de Sae, la espada de Sue?...- pensó Cloud al acercarse al cuerpo inerte de la chica. Rápidamente, sin un instante que perder, la tomó en sus brazos y corrió hacia la cúpula donde ya se dirigía presurosamente Latifah gritando: -¡Padre! ¡Naya! ¡Alguien! ¡Ayuda por favor!- Al oír los gritos, Naya y varios guardias salieron afanosamente pensando que algo le ocurría a su princesa, y, hasta cierto punto tenían razón; cuando Naya vio el cuerpo que sostenía Cloud, dio un grito terrible y se puso a llorar:

-¡Alteza! ¡Alteza! ¿Qué le ha pasado? ¿Quién se ha atrevido a hacerle este daño? ¡Resista alteza!- y entre sollozos y lágrimas, le indicó a Cloud que entrara por una de las puertas de la cúpula. Una vez adentro, él depositó el cuerpo de la doncella sobre una cama cubierta por blancas sábanas, las cuales se tiñeron de sangre casi de inmediato. Poco después se escucharon unos pasos ligeros y entonces, por otra puerta que daba al interior de la cúpula, entró un hombre que, por su aspecto, debía ser el rey de aquel país y padre de Latifah. Era un hombre de unos 40 años, tal vez más, piel muy blanca y cabello negro ya empezando a encanecer; en su frente lucía una sencillísima cinta de plata con diamantes con forma de lágrimas que se encontraban engastados en una especie de trébol que lucía la cinta en su parte central. Su vestimenta era de un blanco inmaculado, el cual sólo era roto por algunas franjas grabadas y pequeños bordados, todos hechos en la más reluciente plata. Sus azules ojos se llenaron de lágrimas al ver a la mujer que yacía en la cama, y con voz temblorosa dijo: -*Fatilah...* - y después, mirando a algunos de sus guardias exclamó: -*traigan a Saril Imeth, la Daihime no Miko de la base blanca.*

Mientras los soldados salían afanados, los presentes intentaban por todos los medios contener la hemorragia que salía de una herida profundísima que se había vuelto a abrir por el esfuerzo y el calor. Latifah lloraba silenciosamente mientras Cloud asistía a Naya, la cual limpiaba la herida, localizada en la base de la espalda, en la cual Cloud pudo ver algo que no se esperaba encontrar... una pequeña marca bastante bien conocida por él -*¡Es la marca que tenemos Yuri y yo!*- pensó un poco confundido... -*¿Cómo puede ser esto?*-. Ocupado en sus pensamientos, no escuchó el sonido de cascos de caballo que se acercaba rápidamente al lugar en el que se hallaba, lo único que alcanzó a ver fue una figura resplandeciente que entraba pronta a la habitación.

Cloud tuvo que fruncir un poco la frente para que la luz no le cegara, y así pudo ver que aquel resplandor, que no sabía si era real o sólo producto de su imaginación, provenía de una mujer hermosísima que se aproximaba con rostro

compungido a la cama. Cuando ya sus ojos se adaptaron a la luminosidad del ambiente, pudo detallarla más; se trataba de una mujer de mediana edad, pero que tenía un aire de juventud extrema y a la vez de la sabiduría que viene con los años, para variar poseía un cabello negrísimo y largo, decorado por filamentos dorados que lo recorrían, traía puesto una especie de vestido ritual blanco muy diferente a los de Naya y Latifah, que eran las únicas mujeres de ese lugar que Cloud había visto hasta ese momento, y aunque era hermoso, se notaba que no había sido hecho para resaltar la belleza de su portadora... - *Debe haber sido una mujer espectacular si luce así ya pasada su juventud... imagino que ella debe ser Saril Imeth, de quien hablaban anteriormente-* pensaba Cloud mientras la mujer se acercaba a la cama y empezaba una especie de rezo con palabras desconocidas para él.

La habitación se empezó a llenar de algo parecido a música mientras un viento venido de la nada azotaba a la extraña mujer que no detenía su rezo sino que lo aumentaba en intensidad. El brillo, antes dudoso, que provenía de ella, se convirtió en una luz poderosísima pero que no lastimaba los ojos, sino que hacía ver como si el entorno estuviera desapareciendo... Saril Imeth sudaba del esfuerzo, las manos comenzaban a temblarle y su rostro palidecía más de lo que nadie hubiera podido concebir... Parecía que ya no había esperanzas cuando, por fin, el estado de la muchacha herida comenzó a cambiar; mostrando primero un fortísimo fulgor negro en su espalda, algo que parecía un sello o una inscripción pero que Cloud nunca antes había visto, después, el símbolo se fue aclarando, hasta ser de un blanco deslumbrante y la chica recobró el color natural de su piel, un blanco intenso que cubrió su rostro haciéndola ver muy hermosa. En ese momento, Saril Imeth cayó agotada al suelo, pero por el rostro feliz que ella y los demás tenían, parecía que lo hecho había funcionado.

Después de verla caer, el rey corrió a auxiliarla, ayudándola a levantarse, mientras ambos se miraban de una forma tan profunda que dio de qué pensar a Cloud; en ese momento, un ruidito se escuchó a su espalda y, al girarse para ver de donde provenía, vio un par de ojos color miel que se iban abriendo gradualmente; cuando estuvieron completamente abiertos, recorrieron los rostros de todas las personas presentes con un gesto de agradecimiento y felicidad hasta que llegaron a él y entonces la muchacha gritó: *-¡Cloud!-*

Secretos revelados

-¡Cloud miserable, yo preocupada por tí y tú, grandísimo desconsiderado, dándote la gran vida en mi casa!, ¿No te da vergüenza conmigo?...- iba diciendo la chica cuando de pronto muchas voces interrumpieron su reclamo mientras varias personas se lanzaban a sus brazos: *-¡Fatilah!, ¡Alteza!, ¡Hermana!, ¡Nara!, ¡Sue!-* Sue gritaba del dolor y de la ira al verse aplastada, literalmente, por unas 5 personas, aunque en el fondo se sentía muy feliz de estar con la gente que quería y que la quería.

Después de pasado el momento de los saludos, los abrazos y las lágrimas, todos pidieron, o más bien exigieron, una explicación a la condición en la que Sue se hallaba; ella, sin poder negarse, sólo se limitaba a pensar: *-son demasiados contra mí, además, en el estado en el que me encuentro no podría oponer mucha resistencia, menos estando mi madre aquí-*, así que les relató lo sucedido con Senma, la gran recompensa, lo extremadamente fuerte que era, y cómo había resultado ser un hombre, que a pesar de haber podido matarla sin que ella pudiera defenderse, le había hecho las curaciones que le habían permitido llegar con vida hasta palacio...

- Aunque ese miserable sol fue el que casi acaba conmigo, si no hubiera sido por el brillo y el calor tan grande que generaba, habría podido llegar con suficientes fuerzas para que madre no se desgastara tanto, menos mal que dejó de ser amarillo para convertirse en blanco, sino habría muerto en el camino- decía mientras miraba cariñosamente a Saril Imeth.

Cloud tenía muchas preguntas que hacerle, pero dejó que Sue descansara un poco, y salió de la habitación con los demás. Cuando todos estuvieron afuera, Saril Imeth rompió a llorar mientras decía con profunda tristeza: *-mi hija, mi única hija, ¿Porqué tiene que enfrentar oponentes de tal fuerza? ¿Por qué el destino se ensañó contra ella? Si ella no fuera mi hija, si yo no fuera quien soy, si tan sólo no fuera tan grande mi responsabilidad, su vida habría sido más feliz... Sí, si tan sólo la hubiera dejado estar contigo, Endor, en vez de seguir las estúpidas tradiciones de la base, si hubiera dejado a cargo a otra persona y hubiéramos formado una familia como tú querías, Naral sería una chica normal y no correría tantos peligros-* proseguía Saril Imeth mientras que el rey, que por lo visto se llamaba Endor, la abrazaba y la consolaba. Cloud iba atando cabos de todo lo que había visto y oído, y después de mucho pensar, llegó a la conclusión de que Sue, la común y corriente Sue (si es que a alguien como ella se le puede llamar así) era nada más y nada menos que la princesa de ese país, hija del rey Endor y de la poderosa Saril Imeth, y por lo tanto, hermana de Latifah.

-¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH! ¡Eso es increíble! ¿Porqué teniendo tanto poder y riquezas, Sue, o Fatilah o Naral o como se llame, no se dedica a disfrutarlas y a vivir bien en vez de andar por el mundo persiguiendo criminales, arriesgándose y llevando mala vida? Además, y lo más importante de todo ¿¡¡¡PORQUÉ NO ME HABÍA DEJADO VER SU VERDADERA FIGURA!!!? Es que es idéntica a Latifah, las únicas diferencias son la estatura y el color de ojos... sin duda Sue es más alta que Latifah, pero, si Sue es la única hija de Saril Imeth, entonces es media hermana de Latifah... Vaya portento, dos medias hermanas que se ven iguales... ¿O será otro de los trucos de Sue?- Sumido en sus pensamientos, se dirigía a la plataforma lentamente, cuando fue llamado desde atrás: *-Señor Cloud-* era la voz de Naya *-su alteza real, la princesa Fatilah le llama a sus aposentos, por favor sígame-* decía Naya mientras se adelantaba a Cloud, el cual ya sabía el camino para ir a la habitación en la cual se encontraba Sue.

-Adelante, Cloud- se escuchó una voz tras la puerta que acababa de golpear. Él prosiguió y pudo apreciar que Sue se encontraba mucho mejor; se

había bañado, peinado y cambiado de ropa, ahora se veía aun más idéntica a Latifah, dado que sus vestidos y peinados eran los mismos. *-Por favor, siéntate, quiero hablar contigo un par de cosas-* decía Sue mientras le indicaba un pequeño pero hermoso y cómodo taburete a Cloud.

-Verás Cloud... la verdad es que no se por dónde empezar pero creo que te debo algunas explicaciones...-

-No tienes que preocuparte Sue, perdón, Naral, o Fatilah o... bueno, como te llames; no tienes que contarme nada si no quieres- decía cortésmente Cloud aunque se moría de ganas por conocer la historia completa y quitarse un par de embrollos de la cabeza.

-No Cloud, sí quiero contártela, así que por favor escucha con atención- dijo Sue mientras suspiraba y se preparaba para contarle toda su vida al joven que tenía delante.

Moira

-¡JEFE!!! ¡Señor Daniel!!!-

Muchos eran los gritos que se escuchaban al ver lo que acababa de suceder, nadie (o por lo menos nadie que se supiera) en la historia de Daniel y su fanatismo por Moira, había logrado noquearlo de la forma como lo acababa de hacer Sayhuro; por esta razón es comprensible que los sujetos que lo habían delatado, salieran corriendo despavoridos, mientras que los subalternos y demás integrantes del “club de fans” de Moira le miraban con ojos desorbitados mientras intentaban recoger del piso a Daniel, o lo que quedaba de él.

De un momento para otro, Sayhuro recobró la conciencia de sí mismo y, con aire de aturdimiento, preguntó *-¿Qué pasó?-* mientras que una gran cantidad de gente, tanto hombres como mujeres, se abalanzaban a felicitarlo y queriendo tocarlo o cruzar palabras con él cual si fuera un héroe; en especial un pequeño grupo de admiradores de Moira que se le acercaron y dijeron:

-Gracias, ahora podremos demostrar abiertamente nuestros sentimientos por Moira sin temor a las represalias que Daniel pueda tomar contra nosotros; ya sabemos que no es invencible y no nos dejaremos amedrentar más...- En esos momentos llegaba Moira con aire de aburrimiento, pero, al ver el tumulto, una luz de interés se encendió en sus ojos y, yendo donde estaba Carolina, la cual se encontraba atendiendo el cuerpo magullado de Andreú, le preguntó: *-Dime, Carolina ¿Qué ha pasado aquí? ¿Por qué hay tanto revuelo?-* Carolina giró su cabeza, y al ver quién le hablaba, dio un brinco y se lanzó al cuello de Moira diciendo: *-¡Moira! Muchas cosas extrañas han pasado hoy... Por primera vez te veo interesada en algo y además ¡Sayhuro estuvo fantástico!-* mientras le contaba con pelos y señales lo sucedido. Moira miró de forma profunda a Sayhuro, que aún intentaba desprenderse de los brazos de sus nuevos admiradores (entre los cuales no podían faltar unas

cuantas chicas aficionadas a los hombres populares, por cualquier razón que fuera), y se retiró hacia el interior del edificio, sin que sus ojos o su rostro pudieran delatar que pasaba por su cerebro en esos momentos.

Cuando por fin Sayhuro pudo salir de la maraña de brazos, jadeando y medio mareado, llegó donde Carolina, la cual le dijo: *-Adivina quién acaba de irse...-*

-No tengo ni idea Carolina, como no sea otra parranda de gente intentando asfixiarme...-

-Pues te equivocas matador, por aquí estuvo Moira, y estuvo preguntando qué había pasado, así que no me quedó más remedio que contarle TODO...- decía Carolina con cara picarona y guiñándole un ojo a Sayhuro.

-Mo... ¿Moira estuvo aquí? ¿Y le contase TODO?- decía Sayhuro un poco sonrojado por lo que pudo haber dicho Carolina y lo que pudo haber interpretado Moira... *-¿Qué es exactamente TODO?-*

-¡Pues TODO! ¿Es que el golpe que te dio Daniel te aflojó el cerebro? TODO es TODO-

-En fin Carolina, dejémoslo así, por ahora ayúdame a llevar a Andreú a la enfermería- dijo Sayhuro, aunque no podía quitarse de la cabeza el pensamiento qué pudo haberle dicho exactamente Carolina a Moira, y cómo lo habría tomado ésta. *-Más tarde hablaré con Moira y le preguntaré a ella, es más fácil que preguntarle a Carolina, además así podré enmendar cualquier mala interpretación de su parte-* pensó Sayhuro tranquilizadamente mientras se dirigía a la enfermería con Andreú en hombros.

Después de haber tomado un jugo en la cafetería, Moira avanzaba con paso firme por un corredor que daba al edificio nuevo cuando, de improviso, salieron cinco muchachas de un salón que se encontraba vacío... *-¿Así que la reinita Moira no deja de causar problemas? ¿Cuándo te vas a hartar de meterte con todos los hombres de esta universidad? Oye, estamos cansadas de que todos anden detrás de tí, francamente no se que ven en una simplona y aburridora chica como tú...-* decía la que, en vista de todo, era la jefe de aquellas chicas. Moira, retomando su aire de aburrimiento y lanzando un gran bostezo, le respondió: *-¿Y para eso me detienen? Oigan, ¿porqué no se dedican a cazar a los chicos, si tanto caso quieren que les hagan? Por mí encantada, a ver si me quitan esas pestes de encima; en cuanto a lo simplona y aburrida, ustedes no deben ser mucho mejores que yo si me prefieren a mí, además ¿cómo pretenden que no me aburra rodeada de "personas" de su calaña?-* El rostro de las jóvenes se puso rojo de la furia y, a la indicación de la jefe, todas se lanzaron sobre Moira para golpearla hasta quedar satisfechas.

Una sonrisita pasó rápidamente por el rostro de Moira que, ladeándose un poco mientras que una de las muchachas pasaba derecho y se iba a golpear contra el piso (del cual se levantó con la nariz sangrante), se ponía en posición de pelea, una posición que no pertenecía a ningún estilo de lucha, pero que le resultó muy efectiva. Cuando otra de las chicas se aproximaba con las uñas en dirección a su cara, Moira unió los dedos de su mano derecha y le lanzó un golpe seco tan fuerte, que la chica se fue a estrellar contra una pared que estaba a un par de metros, quedando inconsciente en la caída. Viendo esto,

otras tres se lanzaron contra ella, mientras la cuarta, la que había ido a parar de primera al piso, iba a auxiliar a su amiga. Moira abrió un poco las piernas y, agachándose, giró sobre una de ellas, llevándose por delante a dos de sus tres rivales, que fueron a dar de cara al suelo; la jefe quedó en pie y, confiadamente le dijo: *-conmigo no te será tan fácil...* y seguidamente atacó; con el impulso que venía, Moira la tomó por la camiseta y, elevándola, la estrelló contra el piso sin consideración, frente a lo cual nada pudo hacer la muchacha... al ver a su jefe vencida, las otras, magulladas y adoloridas, tomaron a la chica de la pared y a la jefe (ambas desmayadas) y huyeron, no sin antes gritarle: *- No eres lo que todos piensan Moira, jeres un monstruo!, ¡MONSTRUO!-*. Moira respiró profundo y sonrió, pero, sin que ella se diera cuenta, alguien estaba observándola y había presenciado todo lo sucedido.

Sayhuro y Carolina se dirigían con Andreú en brazos hacia la enfermería; la enfermera, que había escuchado los rumores de la pelea, salía presurosa; cuando los vio llegar, rápidamente los ayudó a llevar a Andreú a una camilla y, llamando al médico, entró a una habitación y cerró la puerta. Sayhuro se apretaba los puños con nerviosismo mientras Carolina se dedicaba a ver las diferentes láminas que se encontraban pegadas a las paredes... al cabo de un rato, salió la enfermera diciéndoles que podían estar tranquilos, que a pesar de los múltiples golpes que su amigo había recibido, no tenía ninguna fractura ni algún golpe que representara un peligro serio, que podían volver a sus clases, ya que Andreú aun se encontraba sin sentido... Sayhuro y Carolina se despidieron en la entrada de la enfermería, mientras ella se dirigía hacia su casa dispuesta a almorzar, Sayhuro iba a aprovechar para buscar a Moira y hablar con ella. Habiendo caminado un rato sin rumbo fijo (Sayhuro no sabía donde comenzar su búsqueda), vio como unas mujeres se aproximaban lo más rápido que sus cuerpos les permitían, teniendo en cuenta que llevaban a dos compañeras sin sentido. Sayhuro, un poco preocupado, se les acercó y les preguntó: *-¿Qué les sucedió?-* a lo que una de las chicas, complacida por la atención que les prestaban y queriendo vengarse de Moira, exclamó: *-esa miserable de Moira nos atacó sin provocación alguna de nuestra parte... Nos cogió descuidadas y nos golpeó-*. Sayhuro, asombrado dijo: *-¿Moira? ¿Y donde ocurrió todo lo que me cuentas?-* La misma chica le respondió: *-en el pasillo que da al laboratorio, en el edificio nuevo...-*. Sayhuro, sin pérdida de tiempo, corrió hacia allá, dejando con un palmo de narices a la jovencita que esperaba que él se compadeciera de ellas y las ayudara a llevar a sus compañeras desmayadas.

“Sahul Umein Etien”

Sue respiró profundamente y dio comienzo a su historia de la siguiente manera:

-Mi nombre es Naral Imeth Amin Dorenia Inamia Karithor Fatilah Nardul y soy la hija de la Daihime no Miko de la base blanca, Saril Imeth Tolein Marin Iruka Marena Dirialit y del rey de Narafah, Endor Karim Iman Dorein Nardul.

Mis padres siempre se han amado mucho, pero, al ser quienes son, no pudieron estar juntos... Mi madre por ser la responsable de la fuerza mágica, no sólo del reino, sino del Endrot entero, dado que la base blanca ganó el título de la más fuerte y ella es la más poderosa de dicha base; y mi padre, por ser el responsable de todo el país, no podía dejarlo todo abandonado e irse con mi madre a la base (sobre todo teniendo en cuenta que él no posee poder mágico).

Sin importar todos los problemas, ellos mantuvieron una relación sentimental y de ella nació yo. A pesar de que yo estaba recién nacida, llegó el momento de decidir con quién me quedaría (ya te dije que, aunque su amor era mutuo, mis padres no podían estar juntos), y mi madre alegó que yo, por ser su única hija, debía ser la próxima Daihime no Miko de la base blanca, por ende, debía irme con ella. Mi padre, aunque no estaba de acuerdo, sabía que la ley más importante en Narafah es proteger la base blanca, sus miembros y a la Daihime no Miko junto con su descendencia por sobre todas las cosas, además de que a la Daihime no Miko no se le permite tener más de un hijo y yo debería ser su heredera; por estas razones accedió y me fui con mi madre para la base. El tiempo pasó y yo fui creciendo, desprovista de magia y del conocimiento de la identidad de mi padre... Los otros niños de la base se burlaban de mí diciéndome "Sahul Umein Etien" (que, palabras más, palabras menos, significa "maga desprovista de magia", por cierto uno de los peores insultos que se le puede decir a una persona de familia maga) porque yo no poseía magia como ellos, con el agravante de ser hija de la sacerdotisa más poderosa que había tenido la base (en la base blanca y en las bases mágicas en general, el poder se transmite por matriarcado, así que todas las Daihime vienen de la misma familia; de esta manera se conserva el poder mágico). Yo sufría mucho y lloraba siempre, hasta que, cuando tenía 8 años no lo aguanté más y huí. Llevaba varios días caminando y había comido muy poco (sólo lo que pude sacar de la base y algunas frutas del camino) así que, al detenerme para descansar en un hermoso jardín, me quedé dormida. Cuando abrí mis ojos lo primero que vi fue una niña muy linda, un poco menor que yo, la cual me miraba con rostro de preocupación mientras me decía: -¿Estás bien? ¿Tienes hambre? Yo tengo algunos dulces aquí, tómalos-. Era la primera vez que alguien, aparte de mi madre, se preocupaba por mí y me trataba bien así que, con lágrimas en los ojos y una gran sonrisa, tomé los dulces que ella me ofrecía y los comí. Después me tomó de la mano y me llevó dentro de la ciudad (estábamos en el jardín de la puerta grande); todas las personas que nos veían se asombraban y yo pensaba que era porque sabían que yo no tenía magia, pero, en realidad era por que ella y yo éramos casi como dos gotas de agua, lo único que nos diferenciaba era la estatura y el color de ojos (y que en ese momento ella estaba totalmente pulcra y yo era un mugre caminante). Cuando llegamos a palacio, salió a recibirnos el rey y, cuál no sería mi sorpresa cuando me abrazó y me dijo -te estábamos esperando, hija- al tiempo que mi madre salía a mi encuentro. Yo esperaba un regaño, pero lo que hizo fue darme un fuerte abrazo mientras rompía en lágrimas... -Naral, cariño, ¿Porqué has hecho esto? ¡Estaba muy preocupada! No vuelvas a hacer algo así nunca más, por favor-. Me sentía mal al ver llorar a mi madre, pero no pude evitar decirle - Madre, lo lamento pero eso no va a poder ser, no pienso volver a la base nunca...-. Mi madre abrió mucho los ojos por la sorpresa, pero luego bajó el rostro y me dijo: -siento que hayas tenido que pasar por todo esto, hija; sé que

tu vida en la base ha distado mucho de ser feliz y, en gran parte es por mi culpa, por no haber sido sincera contigo, pero ahora todo va a cambiar...-

~ No madre, no importa lo que digas, no volveré; además no es tu culpa, sino mía por no ser una digna hija tuya-

~ Naral, por favor...-

~ Lo siento madre pero ya he tomado mi decisión, ¡no volveré!-

Mi madre renovó su llanto, mientras que el rey iba a su encuentro intentando consolarla; la niña me miraba y me sonreía, a lo cual no podía evitar responderle con una sonrisa también. Después de un rato, mi madre, mucho más serena me dijo: -Está bien hija, te diré la verdad y, dependiendo de tu decisión, te daré la libertad de no volver conmigo a la base... Este hombre, el rey de este país, es tu padre y por lo tanto, esta niña es tu hermana; así que, si te quedas con ellos aquí, te permitiré que no vuelvas a la base-

~ ¡Cómo así que él es mi padre y ella mi hermana, ¿PORQUÉ NO ME LO HABÍAS DICHO?!-

~ Cálmate hija, escúchame con paciencia y atención y te lo contaré todo-

Yo escuchaba con la boca abierta y sin pestañear (al igual que la otra niña que, por lo visto, tampoco sabía nada), la historia de los amores de mis padres, sus problemas y porqué no pudimos estar juntos los tres. Después de que mi madre hubo terminado, aquel hombre, mi padre, añadió: ~ a pesar de nuestro mutuo amor, Saril, tú y yo no podíamos estar juntos, así que ustedes se fueron para la base y yo conocí a la madre de Latifah, mi difunta esposa Marin Kadur Otain; ella fue la persona más parecida a Saril que he conocido, era hermosa, buena y noble... una gran mujer, así que opté por casarme con ella e intentar ser feliz, además es mi deber dejar un heredero o heredera del reino y no podías ser tú al haberte ido con tu madre. Un año después de nuestro matrimonio nació Latifah, al tiempo que su madre moría... Ella pasó a ser la luz de mi vida y yo, al perder a las dos mujeres que más había querido, quedé desolado y decidí no buscar otra esposa, si no podía ser Saril, no sería nadie más.~ Los ojos de mi padre se empañaron al recordar todo aquello y yo sentí gran pena por la infelicidad a la cual habían sido condenados por las obligaciones y los prejuicios de los demás... Miré a mi madre, a mi padre y después a Latifah, mi adorada hermana pequeña, la cual me miraba asombrada y con ojos llorosos, ella no había disfrutado nunca de una madre y acababa de enterarse de que tenía ante sí a una hermana de la que no sabía nada; en ese momento me di cuenta de que mi vida no había sido la única desgraciada y decidí dos cosas; recuperar el tiempo con mi padre y mi hermana y jamás dejarme llevar por los juicios ajenos ni por las tradiciones tontas, que escogería mi amor yo sola, sin que nadie pudiera obligarme a casarme con alguien que no fuera la persona que yo quería. En ese momento me dirigí a mi hermana y la abracé muy fuerte, como intentando remediar la soledad que había sentido todo este tiempo y, en ese momento, ambas nos pusimos a llorar mientras ella me abrazaba... De ese modo salí de la base blanca y vine a vivir aquí, desde entonces los lugareños llaman a este país Natirah "el reino de las lunas gemelas". Después de varios años decidí buscar mi propia fuerza, nunca volvería a ser llamada inútil y no dependería del dinero o de la posición social de mi familia, por eso me convertí en

cazarrecompensas, pero, una princesa no puede andar por ahí sola diciéndole a todo el mundo “mira, soy fulana de tal, princesa de tal parte”, además mi parecido con Latifah no me ayudaba mucho, por eso tomé el nombre de Sue con las iniciales de Sahul Umein Etien, para que nunca pudiera olvidar quién era, de dónde había venido y cuál era el destino que yo había escogido para mí... Viendo que mi resolución era inquebrantable, mi madre, aunque no estaba de acuerdo, me dio a Sae y el peine plateado que has visto diciéndome: ~ esto es todo lo que puedo darte, hija, ya conoces la historia, los poderes y los peligros de esa espada, pero sé que ella te quiere y te será fiel, sólo recuerda NUNCA LA DEJES SIN SELLO y MUCHO MENOS PERMITAS QUE ALGUIEN LA TOQUE EN ESE ESTADO, solamente en caso de peligro extremo consiente en liberarla; este peine te servirá para cambiar tu apariencia, sólo tienes que pensar en cómo quieres verte y él hará el trabajo por tí, pero, no debes perder la concentración, sino el hechizo se romperá y todos te podrán ver tal y como eres... Cuídate y vete con mi bendición ~ Esa es toda mi historia, Cloud- finalizó Sue, al tiempo que Cloud la miraba con cierta tristeza y con más cariño del que ya sentía por ella.

El encuentro

Una mezcla de colores y formas se batían en densas nubes que cubrían todo a su alrededor. Él no sabía en qué lugar se encontraba, tampoco el tiempo que allí llevaba, sólo entendía que todo estaba bien, aunque una sensación de mareo estaba presente. Tardó unos momentos en comprender que estaba tendido sobre el piso, y que aún no tenía fuerzas para levantarse, a pesar de eso siguió tranquilo porque sabía que alguien lo cuidaba, lo protegía. Poco después, la sensación de mareo fue desapareciendo con las gruesas nubes que lo rodeaban, las cuales se fueron disipando hasta dejar ver unos ojos grises, tiernos y a la vez ansiosos, que se encontraban frente a él,

Al verla, Notaro se sonrojó considerablemente al notar la cercanía de sus rostros, pero en vez de quitar su mirada, la siguió observando, fijamente, como si todo en su mundo dependiera de ello, sin embargo la ternura de aquellos ojos grises se tiñó de tristeza y la ansiedad se transformó en desilusión, nada, absolutamente nada para ellos dos pudo explicar aquel momento.

- *¿Cuánto tiempo llevo en este estado?*- preguntó Notaro levantándose
- *Más de un día*
- *¿Qué fue lo que me sucedió?*
- *No lo sé – respondió Yuri – Fue muy extraño, nunca antes había visto algo así.*

Notaro miró extrañado a Yuri y preguntó: - *¿A qué te refieres?*-

Yuri lo miró con un asombro absoluto y le dijo: - *Notaro, no es común que una espada arda en llamas y levite por sí sola, haciendo que su dueño grite de dolor para después desaparecer por unos segundos y finalmente reaparecer dejándolo inconsciente.-*

Notaro la miró sonriente, casi burlándose, y exclamó: *-así que eso fue lo que sucedió-*

Yuri retiró su mirada hacia el cielo y dejando escapar un suspiro con algo de enojo, empezó a caminar en dirección norte, mientras que Notaro la miraba algo pensativo.

- *¿Segura que fue un día entero?, podría jurar que sentí solo pasar un par de horas -*
- *Fue más de un día Notaro, entiéndelo, estabas sin sentido-*

Yuri se alejaba cada vez más, así que Notaro se levanto, recogió sus cosas y salió corriendo detrás de ella hasta alcanzarla.

- *No tiene sentido... ¿Por qué sucedió?-*
- *No lo sé Notaro... pero es seguro que lo descubrirás a su debido momento-* y dándose la vuelta para ponerse frente a él y mirarlo directo a los ojos- *En este momento preocúpate más bien por aquel sujeto oculto entre los matorrales, creo que no tiene muy buenas intenciones-*

Notaro miró sobre el hombro de Yuri y pudo divisar una sombra altamente camuflada frente a él, aproximadamente a una distancia de doscientos metros; después de un momento de silencio, ambos decidieron caminar lentamente y, a medida que se acercaban, la silueta de aquel sujeto se podía apreciar de forma un poco más clara. Al cabo de unos instantes, Notaro se detuvo bruscamente dejando entrever sentimientos de sorpresa y admiración que fueron expresados a través de un susurro: - *El maldito sobrevivió –*

El epicentro espiritual, el llamado a los elegidos

- *Coronel Ráfaga-* dijo aquel sujeto con un traje de la marina de las legiones unidas, un ejército secreto de orden mundial – *Este es el informe de los eventos sucedidos hace unas horas-*

- *¿Lo consultaron con Profecía?* - (Profecía es una de cinco supercomputadoras experimentales basadas en inteligencia artificial y tecnología especial de autoaprendizaje premonitorio, diseñadas por organizaciones ultra secretas y de las cuales se presume que tienen tecnología cronológicamente avanzada de más de un siglo y de la cual algunos dicen que es de origen extraterreno)

- *Sí señor, la información fue procesada por las cinco Médium, dando un grado de aprobación del cien por ciento en Lógica, Augurio y Entorno y del noventa y nueve por ciento de Ciencia con un uno por ciento de incertidumbre -*

El coronel, de apariencia juvenil (algo extraordinario para su cargo), empezó a revisar la libreta con el sello de clasificado; dentro de ella se encontraban fotos de aviones y barcos destruidos, además de un mapa que tenía enmarcada una zona precisa del triángulo de las bermudas.

- *¿Cuál fue el valor del desfase en el tiempo?*
- *Aproximadamente de veinticuatro horas, señor*
- *¿Y los testigos?*
- *Se les esta dando el apropiado tratamiento, los encargados son los equipos ARCA de la base subterránea Nelly II, señor-*

El coronel se distrajo un momento y, volviendo a mirar el informe, preguntó:

- *¿Qué está ubicado en las coordenadas indicadas por Augurio, Profecía y Entorno?-*
- *Una nueva ciudadela universitaria fundada hace no más de cinco años –*
- *¿Y en las demás coordenadas?*
- *Lógica y Entorno marcaron mar abierto, la isla más cercana está ubicada a mil doscientos kilómetros.*
- *¿Y es seguro que los datos obtenidos de los barcos y aviones atrapados en este supuesto día fantasma de hace unas horas no tienen fallas?*
- *Desde el mismo instante en que empezó a ocurrir ese fenómeno en hace dos horas, según se informó, desde teléfonos celulares y satelitales, relojes, radares e instrumentos de navegación, radio e inclusive hasta cafeteras programables, todo aquello que tuviera algo de tecnología dentro de sí, todos marcaron la misma secuencia de números, inclusive aquellos que no estaban encendidos o conectados a una fuente de alimentación y también los que se encontraban descompuestos... Todos los datos fueron cien veces comprobados por las Médium y, como usted sabe coronel, ellas nunca se equivocan-*

Después de un momento de tortuoso silencio, el coronel preguntó:

- *¿Alguna explicación para el evento? –*
- *Ninguna... aunque los satélites marcan una fuerte estática sobre la región de la ciudadela universitaria, la cual está dirigida en todas direcciones, como si fuera un faro señor-*
- *Un faro... ¡¿Un faro para qué?!-*
- *No lo sabemos Coronel...-*